

9.5.90

Alberto Cardín

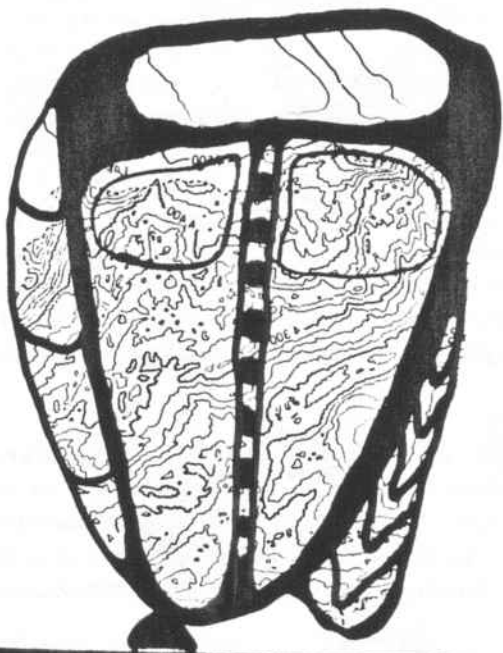
Hay en los ritos de iniciación primitivos un personaje, más viejo y prestigioso que el iniciado, mejor conocedor de las ceremonias y dotado de más convincente discurso, que acompaña a aquél en los peligros de la transición ritual y le da seguridad: es el equivalente de nuestros padrinos, pero con un papel más activo y efectivo del que ocupan éstos en los ritos iniciáticos cristianos.

Este papel de protector ritual es el ^{que} al parecer quieren los pintores actuales imponer a determinados escritores (el último caso es el texto que Barcelona solicitó a Paul Bowles): a pesar de la creciente estetización de nuestra sociedad, la palabra escrita aún aparece rodeada de un cierto halo mágico (y quizás esa magia se incrementa en la medida en que aumente el número de ágrafos).

Reconociendo este hecho, se trata tan sólo de firmar el aval (un texto mágico, lo que sea: runas, glifos, frases rituales que no se leen ni se entienden) para acompañar el acto social de la mostración -semirreligiosa- de unos cuadros que valen por la voluntad de ser -y el reconocimiento social de ese Kunstwollen- y por lo que verdaderamente son o representan.

Tratándose de cuadros tan aplicados, tan fieles reproductores de la tradición que reclamana, como los de Higinia Bernard, el aval otorgado a esa aspiración no puede ser más que un optativo -una especie de bendición-: esperemos que el acto mágico resulte.

M'avez-vous parlé de...



L. A. ...